

por toda la obra: la centralidad del sujeto. Aguilar reivindica la importancia de «recuperar» al sujeto, de situarlo en el centro de la intervención y de dejar de considerarlo como objeto de intervención para considerarlo protagonista activo de la misma. Esta centralidad del sujeto se plantea como algo que no solo permite humanizar la profesión sino que le dota de mayor capacidad para llevar a cabo su cometido: sólo contando con la gente, con su participación en los procesos, con sus capacidades y con sus esperanzas, se podrá contribuir a esa mejora del bienestar social y la calidad de vida que persigue la profesión.

Entre los diferentes enfoques que otorgan sentidos distintos al objeto del Trabajo Social, la autora se alinea con los posicionamientos de la perspectiva sistémica, argumentando acertadamente la necesaria consideración de los contextos y las relaciones que establecen los sujetos. No basta trabajar con el sujeto, sino que urge hacerlo a partir del sujeto y de sus condiciones ambientales, sus relaciones sociales y, en definitiva, de los sistemas y subsistemas en los que se encuentra inmerso.

Especialmente procedente resulta la inclusión de los dos capítulos finales en los que la autora presenta su propuesta metodológica para la intervención social, abordando cada una de las acciones que son clave en el proceso de intervención y ofreciendo diversas herramientas prácticas de especial utilidad para todos aquellos profesionales que deban diseñar, ejecutar y evaluar planes de intervención social.

El potencial de este libro como generador de mejores prácticas en el ejercicio del Trabajo Social es probablemente su principal valor. Se trata de una magnífica contribución a la profesión que ha sido posible gracias a la experiencia previa de la autora, con más de 30 años en el campo del Trabajo Social, y con una trayectoria de compromiso activo con la causa de la justicia y los derechos humanos sin la cual este texto no habría podido alcanzar la excelencia que posee. «Si creemos que otro mundo más justo y más humano es realmente posible (y yo lo creo», explica Aguilar en la presentación del texto, «el trabajo social que realicemos, como profesionales y como personas, debe ser acorde y debe ayudarnos a avanzar hacia ese horizonte». Sin duda esta obra será una herramienta de especial utilidad para todos aque-

llos que, cotidianamente, y a pesar de las adversidades, ejercen el Trabajo Social movidos por ese horizonte de esperanza.

Albert MORA CASTRO
 Universidad de Valencia
 albert.mora@uv.es

FERNÁNDEZ GARCÍA, Tomás y PONCE DE LEÓN ROMERO, Laura (2012). [Individualized Social Work: Treatment Methodology]. *Trabajo social individualizado. Metodología de intervención*. Madrid: Ediciones Académicas. 413 pp. ISBN: 978-84-92477-60-9.

La globalización dibuja cada vez más un mundo de mayor complejidad en el que se producen cambios constantes y vertiginosos, a un ritmo que requiere y exige de las profesiones sociales una elevada preparación para afrontar los graves problemas sociales. Ante esta tendencia, el trabajador social necesita elementos formativos que favorezcan la adquisición de competencias y destrezas que mejoren su capacidad de análisis y refuerce la calidad de sus intervenciones. Este es el objetivo principal que plantean los autores del libro; parten de la idea de que el Trabajo Social individualizado es un punto clave para prevenir, asistir, rehabilitar, promocionar a la persona y facilitar el ejercicio de sus derechos sociales dentro de la sociedad civil; persigue ampliar y perfeccionar los conocimientos que poseen los trabajadores sociales con su metodología de intervención ante casos cada vez más numerosos y complejos en la presente crisis económica, social, e incluso existencial.

En la introducción de la obra realizan una aproximación histórica al Trabajo Social individualizado, analizan las aportaciones teóricas de sus precursores, y llegan a los planteamientos metodológicos nuevos y alternativos respecto a los considerados tradicionales, con el fin de conseguir la autosuficiencia y la participación de la persona para el logro de sus metas.

El capítulo primero aborda a la persona como objeto principal de intervención, y se analizan los elementos que puede alterar el normal funcionamiento en su interacción social. Resaltan la importancia de la personalidad como fuente de análisis y como punto de partida para detectar posibles problemas de percepción y elaborar adecuadamente un diagnóstico, donde

el trabajador social debe manejar conceptos básicos referidos al comportamiento, el auto-concepto, el afrontamiento, la autoestima, las emociones, la teoría del apego, la motivación o los posibles trastornos del pensamiento.

Por las características propias de la profesión, la preparación del trabajador social se debe centrar en la capacidad de resolver dilemas éticos que pueden surgir a lo largo de su trayectoria. De este importante tema trata el capítulo segundo. Las competencias giran también en torno a los derechos humanos y la justicia social; además de una serie de principios y valores establecidos en el Código deontológico que deben incorporar los profesionales a su metodología de intervención, y se recomienda la utilización de un método de resolución de conflictos ético, que parta del estudio y consenso multidisciplinar para resolver los posibles dilemas.

Las fases que conforman el procedimiento metodológico se recogen en el capítulo tercero, están interrelacionadas, y se basan en el principio de recursividad, nutrido por una dialéctica constante que caracteriza al método como elemento sistematizador de la parte teórica con la actuación práctica.

El capítulo cuarto comienza con la primera fase del procedimiento metodológico, el diagnóstico. Se analizan todos los componentes que la caracterizan, mediante el estudio de la situación problema para posteriormente establecer una planificación. Aportan definiciones sobre el diagnóstico y analizan a la persona, la demanda y la institución como partes integrantes principales. Para el trabajador social es importante conocer cuáles son los datos relevantes que deben registrarse para aplicar, a continuación, un protocolo de actuación construido con parámetros de calidad.

La fase del diseño de intervención queda plasmada en el capítulo quinto, donde la lógica de criterios como la racionalidad, los recursos, la anticipación, la orientación, la estrategia y la táctica marcan el contenido general de la planificación, mostrándose varios niveles, pero el valor central se sitúa en los elementos específicos del diseño de intervención individualizada, que se transcriben en las diferentes áreas de necesidad o tipos de demanda, en los objetivos, puntos de apoyo, las acciones o tareas a cumplir, las técnicas, los modelos de interven-

ción, el calendario de actuación o los compromisos del usuario en su propio proceso de cambio.

La aplicación del diseño se refleja en el capítulo sexto, que es donde se sitúa claramente la intervención del trabajador social. Para la implementación progresiva del plan de trabajo se establece una relación interpersonal de apoyo que facilite el desarrollo de las acciones a alcanzar, y los objetivos alcanzados en el plazo fijado. La capacitación del trabajador social se deposita en una correcta comunicación y en el manejo de la observación de los aspectos quínicos y próxicos del caso. Los autores explican que en esta fase, se insertan otros subprocesos vinculados a la actuación del profesional, que se basan en: información, orientación, asesoramiento, apoyo, asistencia técnica, supervisión, seguimiento, análisis, revisiones periódicas, derivación, coordinación, y finalmente el subproceso educativo, dirigidos todos ellos hacia el *empowerment* personal.

La evaluación se debe entender bajo una doble vertiente: como función transversal presente en todo el procedimiento y como fase del método individualizado que marca el cierre y valoración final del caso. Así, en el capítulo séptimo se explica cuál es el marco de referencia, cómo definirá, los diferentes agentes implicados y los modelos que se han de emplear, según la perspectiva formativa o institucional, además del manejo de indicadores específicos que arrojen luz sobre el grado de consecución de los objetivos para, posteriormente, aportar una reflexión última del plan establecido y sobre otros futuros.

En el octavo capítulo se recogen once modelos teóricos de intervención que pueden aplicar los trabajadores sociales en su labor cotidiana, acercándose a sus contenidos básicos, a sus elementos principales, objetivos, y fundamentos teóricos, analizando las similitudes y diferencias que existen entre ellos, para elegir y aplicar el modelo más adecuado en cada caso particular.

Las técnicas y los documentos fundamentales que se utilizan en el Trabajo Social individualizado quedan explicados en el capítulo nueve. Dividen aquéllas en cuatro según la pertinencia de cada fase: diagnósticas, de elaboración del diseño, de intervención y evaluación. Desarrollan en profundidad técnicas como: la

entrevista, la observación, el contrato, y diversas escalas de medición. También aportan una serie de documentos básicos que registran y sistematizan la información, además de contar para la gestión de casos con un sistema de información de usuarios de Servicios Sociales.

El texto concluye con la exposición y análisis de un caso práctico, donde los autores consiguen establecer una interacción entre teoría y práctica, con la aplicación de las técnicas y los diferentes modelos teóricos descritos en el capítulo octavo.

En definitiva, se trata de un importante texto acorde con las exigencias académicas y profesionales actuales, al contar con una serie de elementos pedagógicos por cada capítulo que dan solidez al contenido, traducándose en objetivos, en actividades de repaso, un cuestionario de evaluación y un apartado de lectura recomendada. En la parte final, los autores aportan una completa bibliografía y un glosario con los principales términos empleados.

Este libro representa un valor fundamental en el proceso de formación de los profesionales y de los futuros trabajadores sociales, porque favorece una visión de la metodología de intervención individualizada amplia y precisa, que ayuda a alcanzar las metas que se exigen en el siglo XXI, frente a un mundo convulso y conflictivo. Un texto que se hace necesario en cualquier biblioteca personal como una herramienta imprescindible de referencia profesional.

Francisco Javier GARCÍA CASTILLA
 Universidad Nacional de
 Educación a Distancia
 ffgarcia@der.uned.es

HERNÁNDEZ PEDREÑO, Manuel (coord.) (2013). *Vivienda y exclusión residencial*. [Housing and Social Exclusion] Murcia: Editum, Universidad de Murcia. 317 pp. ISBN, 8415463723, 9788415463726

En la pirámide de necesidades sociales de Maslow, la vivienda se ubica en el segundo nivel, de necesidades de seguridad. Es uno de los derechos constitucionales fundamentales, recogido en el artículo 47 de la Constitución española. La actual situación de crisis está precipitando situaciones de exclusión social, a

partir de la dificultad para el acceso o mantenimiento de la vivienda habitual, con lo que está provocando procesos de exclusión residencial.

El libro, que coordina Hernández Pedreño recoge el resultado de diferentes investigaciones realizadas por miembros del Grupo de Investigación *Exclusión Social y Desigualdad* de la Universidad de Murcia, creado en 2007, por profesores y profesoras de distintas áreas de conocimiento (Sociología, Economía, Educación, Derecho y Trabajo Social) y cuenta también con las aportaciones de algunos colaboradores externos.

Como indica su título, trata de la exclusión residencial. Este tipo de exclusión, que puede ser causa o consecuencia de diferentes itinerarios y trayectorias vitales vinculados a la desigual participación social, se produce cuando se presentan una serie de dificultades en relación con la vivienda. Entre ellas, los autores destacan dificultades en el acceso; falta de adecuación de la misma a las características de sus ocupantes; dificultad para mantenerla, tanto en satisfacer su pago como en poder equiparla o mantener su habitabilidad.

La exclusión residencial, como otras formas de exclusión, pone de manifiesto el déficit de ciudadanía de una parte de la población. Como consecuencia de la crisis financiera y económica y de las políticas neoliberales precedentes y en curso, está extendiéndose a un mayor volumen de población. Se puede afirmar que la exclusión residencial es el resultado de las políticas que, en materia de vivienda, se han venido adoptando desde mediados del siglo pasado.

En España esta política de vivienda se ha centrado principalmente en la propiedad, con un mercado de alquiler testimonial. Como señalan los autores, es preciso que se aborde una serie de cambios legislativos para solucionar la coexistencia de graves problemas en el ámbito residencial: por un lado, el elevado número de viviendas vacías (gran parte son propiedad del sistema financiero); las evidentes cicatrices del ladrillo (urbanizaciones iniciadas, no terminadas y sin perspectivas); el gran número de edificios nuevos semihabitados (con altos costes comunitarios de mantenimiento y escasas infraestructuras y servicios urbanos). Por otro lado, todo ello se solapa con nuevos modelos fa-